

Esteban Saporiti

SOBRE R.A.E., *NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA*: CLASES INFINITAS

Mar del Plata, abril de 2010.

El primer propósito de cualquier gramática es - o debiera ser - clasificar convenientemente todas las expresiones del lenguaje. En español, varias de las clases pertinentes son infinitas, y es justamente la infinitud lo que hace que la definición - o, si se prefiere, la generación - de cada una de ellas (en el sentido de definición usual en matemática, o en el sentido de generación en Chomsky, *Estructuras Sintácticas* y otros trabajos) sea tan importante. En *Nueva Gramática de la Lengua Española* [1], *prima facie*, varias de estas clases infinitas se llaman *grupos sintácticos*. En efecto: en el § 1.11a se lee:

“Las unidades léxicas simples forman diversos grupos sintácticos [...]. Estos GRUPOS, llamados también FRASES o SINTAGMAS en varios sistemas terminológicos, constituyen unidades que desempeñan determinadas funciones sintácticas: grupo nominal, adjetival, verbal, adverbial, etc. Los grupos sintácticos se forman en torno a algún NÚCLEO, sea este nominal, adjetival, verbal o adverbial. [...]. Los grupos sintácticos constituyen, pues, ampliaciones o expansiones de las categorías de sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio y preposición.”

Digamos en primer lugar que si lo dicho queda simplemente en lo dicho, la gramática no ha logrado avanzar ni un paso en la dirección deseada. Lamentablemente, una aclaración posterior muestra no sólo que no se avanzará un paso más, sino que el tema se hundirá de allí en más en la mayor oscuridad:

“Los grupos sintácticos se articulan [...] en torno al concepto de NÚCLEO (en el sentido de ‘categoría o clase de palabras central o fundamental en la constitución interna de un grupo sintáctico’).” (1.11g)

En efecto: no es fácil comprender cómo algo que no sea un argumento o una arenga o una disertación o cosa por el estilo, pueda articularse en torno a un concepto. Además, si un objeto cualquiera X (digamos un ergamón) se articula en torno de cierto objeto Z (digamos un godio), y un godio no es otra cosa que el fundamento de la constitución interna de un ergamón, ¿podrá alguien reconocer alguna vez algún ergamón o algún godio? Lo mismo vale, es claro, *mutatis mutandis*, para grupo sintáctico y núcleo.

La circularidad (o, mejor dicho, diametralidad) definitoria del § 1.11g se reitera en el § 1.11k, aquí con la vertebración como metáfora:

“Los grupos sintácticos son, pues, estructuras articuladas en torno al núcleo que los vertebra, que admite, como se explicó, diversos modificadores y complementos.”

Hay que decir aquí que, contrariamente a lo que la cita sugiere, no se dice en *Nueva Gramática* qué es en general un modificador y qué es en general un complemento. La elaboración de estos conceptos queda a cargo del lector, ayudado o estorbado por los numerosos ejemplos que el texto pone a su disposición.

Tengo que agregar que hay en *Nueva Gramática* al menos 549 ocurrencias de *modificador* y al menos 4054 ocurrencias de *complemento*.

Naturalmente, los términos *grupo nominal*, *grupo adjetival*, *grupo verbal* y *grupo adverbial* heredan la oscuridad de *grupo sintáctico*.

[1] Espasa Libros, Madrid, 2009.

[del hablar](#)